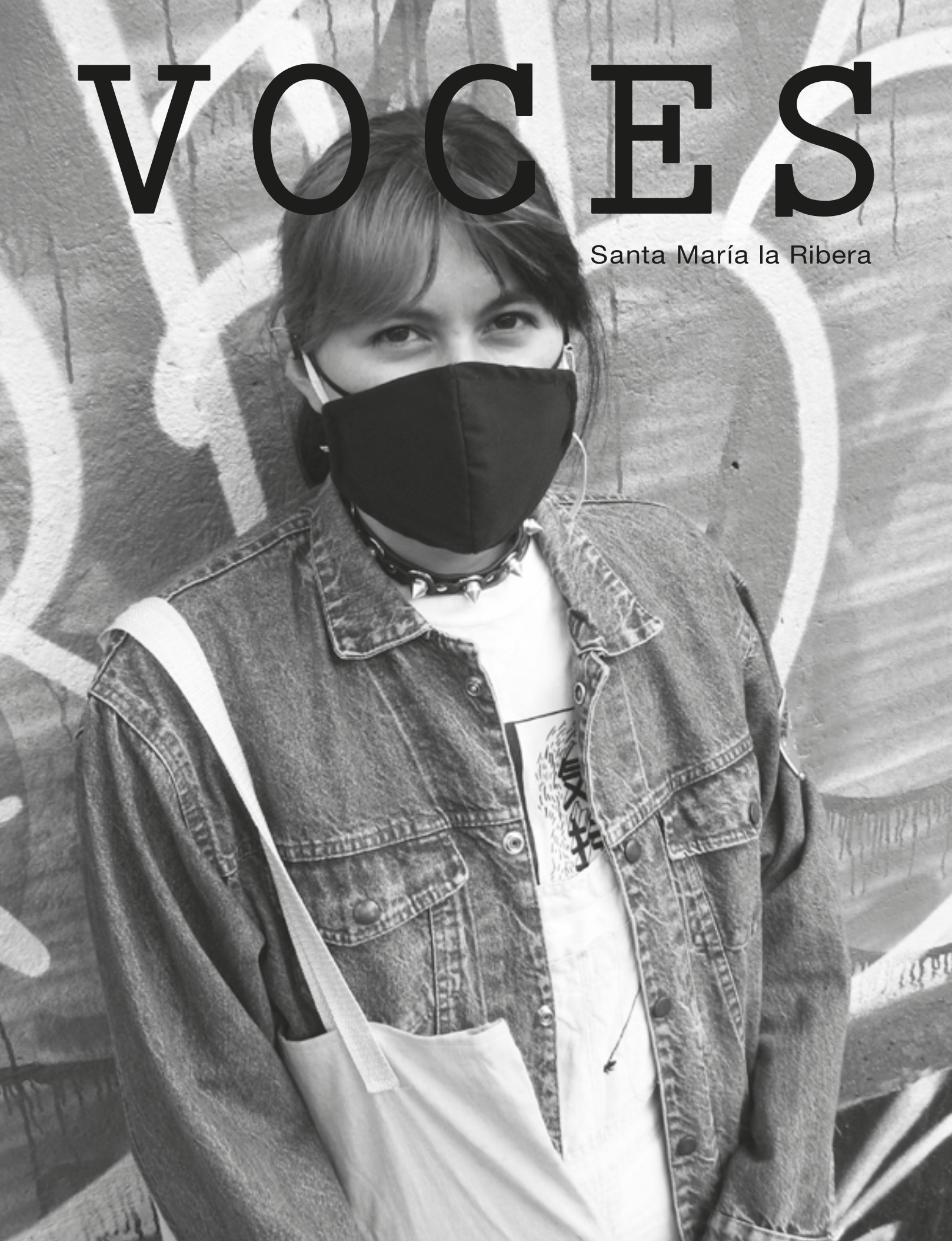
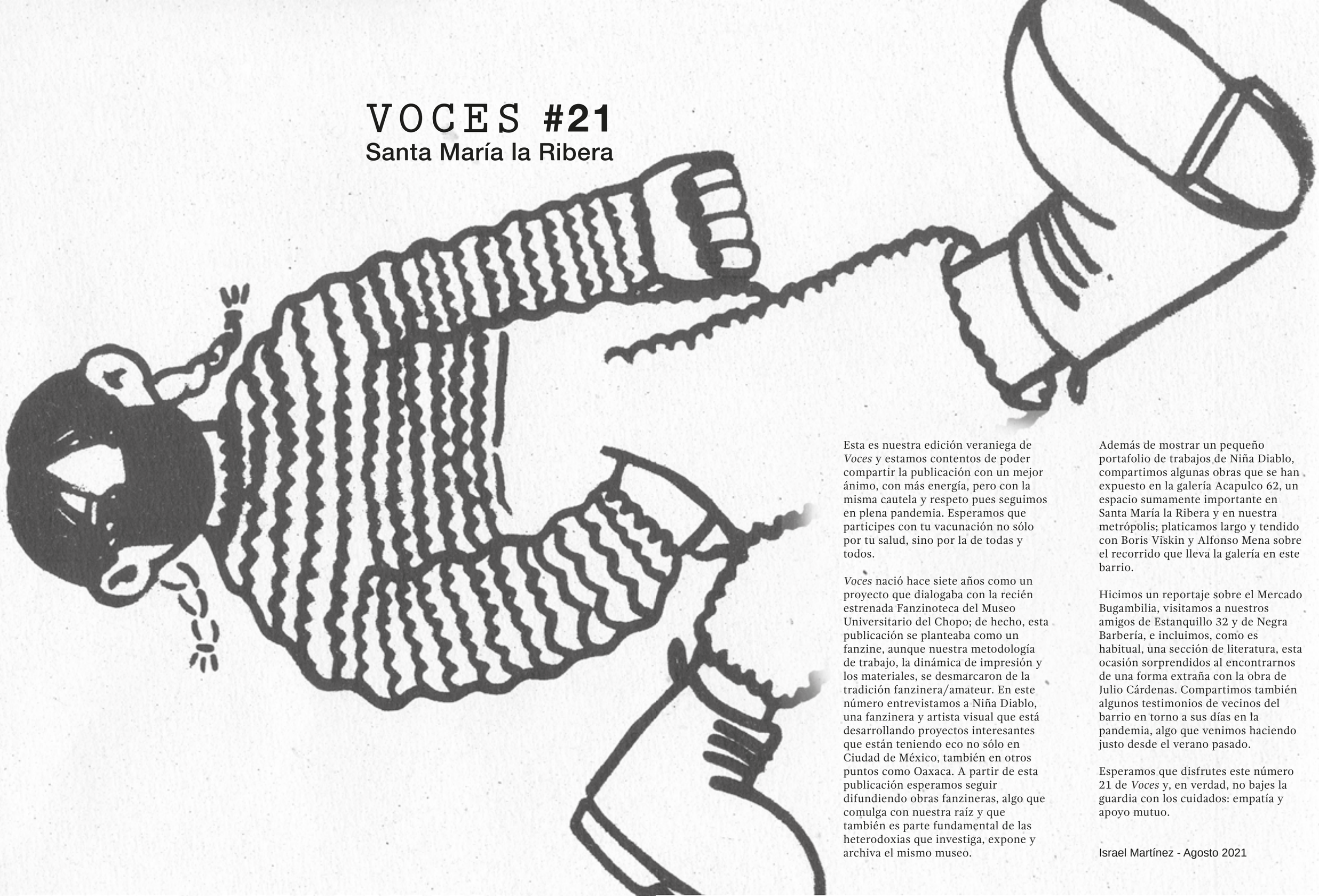
VOCES

Santa María la Ribera



VOCES #21

Santa María la Ribera



Esta es nuestra edición veraniega de *Voces* y estamos contentos de poder compartir la publicación con un mejor ánimo, con más energía, pero con la misma cautela y respeto pues seguimos en plena pandemia. Esperamos que participes con tu vacunación no sólo por tu salud, sino por la de todas y todos.

Voces nació hace siete años como un proyecto que dialogaba con la recién estrenada Fanzinoteca del Museo Universitario del Chopo; de hecho, esta publicación se planteaba como un fanzine, aunque nuestra metodología de trabajo, la dinámica de impresión y los materiales, se desmarcaron de la tradición fanzinera/amateur. En este número entrevistamos a Niña Diablo, una fanzinera y artista visual que está desarrollando proyectos interesantes que están teniendo eco no sólo en Ciudad de México, también en otros puntos como Oaxaca. A partir de esta publicación esperamos seguir difundiendo obras fanzineras, algo que comulga con nuestra raíz y que también es parte fundamental de las heterodoxias que investiga, expone y archiva el mismo museo.

Además de mostrar un pequeño portafolio de trabajos de Niña Diablo, compartimos algunas obras que se han expuesto en la galería Acapulco 62, un espacio sumamente importante en Santa María la Ribera y en nuestra metrópolis; platicamos largo y tendido con Boris Viskin y Alfonso Mena sobre el recorrido que lleva la galería en este barrio.

Hicimos un reportaje sobre el Mercado Bugambilia, visitamos a nuestros amigos de Estanquillo 32 y de Negra Barbería, e incluimos, como es habitual, una sección de literatura, esta ocasión sorprendidos al encontrarnos de una forma extraña con la obra de Julio Cárdenas. Compartimos también algunos testimonios de vecinos del barrio en torno a sus días en la pandemia, algo que venimos haciendo justo desde el verano pasado.

Esperamos que disfrutes este número 21 de *Voces* y, en verdad, no bajes la guardia con los cuidados: empatía y apoyo mutuo.

Israel Martínez - Agosto 2021

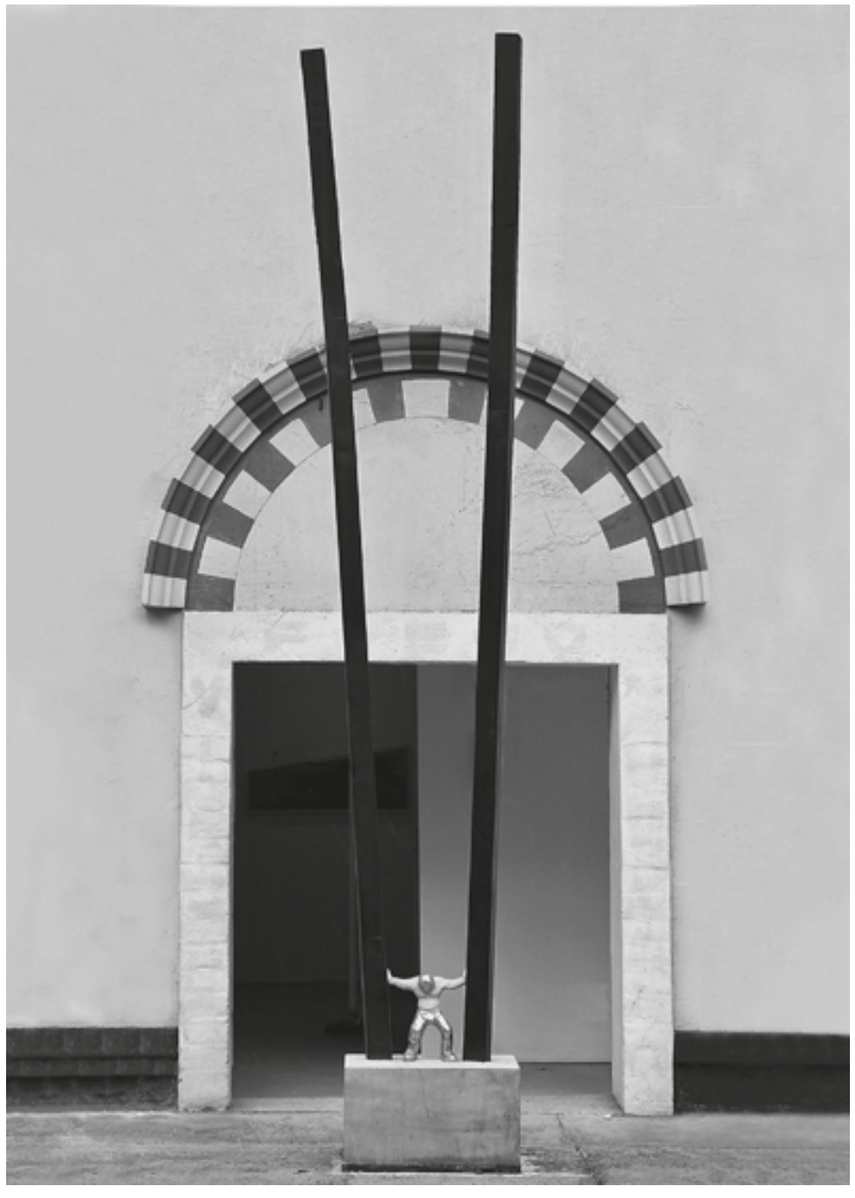
ACAPULCO 62,
UNA GALERÍA VITAL EN LA RIBERA

Israel Martínez

En los últimos años han surgido varios proyectos galerísticos en Santa María la Ribera, cada uno con objetivos distintos. Uno de los más importantes ha sido Acapulco 62, ya que además de ser un centro expositivo para artistas visuales de diversas generaciones y estéticas, ha tenido una actitud de total apertura y diálogo con los vecinos de este barrio, empujándolos a internarse en el universo de las artes plásticas con o sin conocimiento previo.

Conversé con Boris Viskin y Alfonso Mena, impulsores de este proyecto y artistas de gran trayectoria desde la década de los ochenta, además de ser vecinos de la Ribera. Acompañamos esta amena plática con una breve muestra de obras y proyectos que se han presentado en este espacio, esperemos disfruten este recorrido.

La caída del imperio
Boris Viskin



Acapulco 62 es ahora un espacio vital del arte y la cultura en Santa María la Ribera, pero vale la pena recordar a nuestros lectores sobre su inicio, o para quienes no conocen su historia. ¿Pueden platicarnos sobre la primera etapa de la galería en la colonia Roma?

BV: El nombre del proyecto viene, efectivamente, de la calle en que se encontraba su primera sede, entre las calles de Durango y Veracruz en la colonia Roma. El nombre nos sonaba a antro y ubicaba a la gente. Ya abierto el espacio, algunos colegas nos señalaron que existía Ediciones Acapulco en la misma calle, que conocíamos por tener algunos de sus libros, pero no "hilamos" y la cosa ya estaba echada a andar... En fin, el nombre se quedó y al mudarnos a Santa María la Ribera quisimos mantener la continuidad del proyecto.

Cambiar el nombre a Dr. Atl 217 podría tener sentido, pero no suena a antro, y con todo lo maravilloso que fue Dr. Atl como pintor, en sus ideas fue algo "facho", así que es Acapulco 62 de la Santa María. En la Roma hubo exposiciones memorables como la colectiva curada por Mauricio Marcín, las individuales de José Antonio Hernández Vargas y Saúl Villa, o el "tete a tete" que se aventaron Alejandro Gómez-Arias y Amauta García.

¿Qué les atrajo de la Ribera? ¿Por qué continuar el proyecto en este barrio?

AM: De entrada, yo viví mi infancia en la colonia, frente al Museo del Chopo, en un apartamento arriba de lo que era Casa Equis. Luego partí a otras colonias y otros países, pero al regresar de Brooklyn en el 2009 me instalé en la calle de Nogal. Por otro lado, Boris lleva más de 15 años en el barrio, en la calle Sor Juana Inés de la Cruz, así que somos del barrio y nos encanta. Con todo y los procesos de gentrificación es una colonia que sigue "campechana" y mantiene su personalidad.

Cuando abrimos sentimos cierto recelo por parte de los vecinos, tipo "ya llegaron los güeritos de la Condesa", pero con el transcurso de los días, al ver que manteníamos las puertas abiertas (al levantar la cortina no hay puerta), y al ver que tampoco hay puertas simbólicas, ni policía, con entrada gratuita y libre, nos han ido aceptando, respetando, asistiendo. Además, inauguramos el espacio con "Los impresentables nacionales" de Franco Aceves Humana, en donde mostraba los retratos al óleo de sus políticos más odiados. Al ser la Santa María una colonia políticamente activa, la exposición tuvo éxito y una afluencia de público impresionante. También en esa época invitábamos a artistas grafiteros o interesados en la pintura pública para ejecutar una pieza en los muros que dan a Manuel Carpio. Fue otra manera de integrarnos con la calle y que deberíamos de retomar, pues lo suspendió la pandemia.

BV: No es fácil integrarse pero ahí va. En la última colectiva que armamos en mayo de este año, "Marcos-Párergon" (un homenaje a Marcos Kurtycz), colocamos una escultura mía en la banqueta de la galería. Contamos con los permisos de la alcaldía y no obstruyó el paso, pero aún así generó cierta polémica pues varios vecinos se quejaron. Sin embargo, la pieza contó con tal apoyo que se volvió un referente de la colonia; la gente se toma la foto con ella, los niños se emocionan al verla, los perros la mean.

La riada
Taka Fernández

Mural efímero
Nerea Pérez

¿Cómo ha sido la evolución de la galería en estos años transcurridos en el corazón de Santa María?

AM: Los primeros meses fueron muy activos. Después de la primera de Franco vino la del Taka Fernández (también vecino de la colonia). Un gran lienzo cubría el piso y el público tenía que quitarse los zapatos para transitar la obra. Estuvo luego Helio Montiel, pintor vigente, olvidado por el mercado. Le siguió la de Miguel Ventura, que fue una exposición suprema. Una crítica ácida y mordaz a nuestra sociedad a través de una estética que impacta. Una mezcla visual y conceptual difícil de hallar.

BV: Luego vino mi turno. Ventura puso la vara alta pero a mi manera traté de igualar su intensidad. Dentro de esta serie, titulada "Padova", había un cuadro titulado "Kotel" (el muro de los lamentos en Jerusalén), en el que la gente depositaba un papelito con un deseo. Al finalizar la exposición contamos 1,231 deseos, lo que nos arrojaba un promedio de 40 visitantes por día. ¿Cuántos museos, ya no digamos galerías, cuentan con una afluencia así?

AM: Y luego inauguramos la de Germán Venegas, el mismo día que un grupo de chavos posaban en el Vive Latino con un cartel que rezaba: "el covid nos la pela". La exposición se inauguró un sábado y el lunes cerramos la galería por siete meses. En la entrada de la galería colocamos un acrílico, de manera que al abrir la cortina el espacio se veía como vitrina. El transeúnte podía parar y mirar la magna muestra, pero pocos lo hacían. No sé si lo notaron, pero la gente dejo de mirar, como si la enfermedad se transmitiera por la mirada.

¿Cuál es su perspectiva de la pintura actualmente? Sobre todo hablando desde los lenguajes contemporáneos. Creo que Acapulco 62 pone en la mesa esta discusión desde las exposiciones que presenta hasta en su lista de artistas representados, así que es enriquecedor conocer su visión al respecto.

AM: Boris y yo venimos de una generación que vivió una época muy oscura, suena algo dramático, pero así fue. Se creó una marcada división entre lo pictórico y lo conceptual. Los artistas de la época, más que buscar lazos y territorios neutros, nos sumamos a esa vorágine, a esa ola de "estás conmigo o contra mí". Nos atrincheramos, nos agrupamos, nos cerramos. Pleitos que culminaban en borracheras y viceversa. Tuvo que ver con una nueva camada de curadores: Olivier Debroise y Cuauhtémoc Medina, entre otros, que se enfrentó a una curaduría tradicional representada por Raquel Tibol y Teresa del Conde. En ese afán de romper con el pasado, la pintura se catalogó como muerta, u obsoleta. Es un tema para tesis de maestrías y doctorados.

BV: ¡Es correcto! En mi caso veía muchas afinidades con artistas como Abaroa, Ortega, Gruner, Orozco, etc. Pero como era pintor, tenía que unirme a los pintores y defender la "no muerte" de la pintura. Un ambiente absurdo te exigía tomar partido y tristemente lo tomamos. Veíamos un artista tan visual y poético como Abraham Cruzvillegas y le echabas mierda sin ver su gran calidad y los profundos lazos que lo hilaban con un Roberto Turnbull, por ejemplo.

AM: Nuestra tirada en Acapulco 62 ha sido, desde un inicio, cuestionar esos límites ficticios entre pintura y concepto. Hay buen arte o mal arte, punto. La materia, la técnica, la disciplina, (ora sí como dicen los Tigres del Norte) "sale sobrando".

BV: Dentro de esta tirada nos ha interesado también mezclar generaciones. Romper las barreras de grupos. Imponer un criterio de calidad, por más "resbaloso" que sea este concepto. Acapulco 62 tiene mucho que ver no sólo con lo acontecido en los noventa, sino con la lectura que curadores y museos le han dado posteriormente a esa época. En varias revisiones, simposios y magnas muestras ("La era de la discrepancia", "Después de la resaca"), todo un grupo de pintores y escultores ha sido borrado del mapa cual fotografía estalinista antes de la era del *Photoshop*. En la galería la idea nunca ha sido defender la pintura a ultranza, simplemente, darle su lugar conviviendo con otras disciplinas.

¿Y qué hay del público adepto a la pintura? ¿Está abierto a la expansión de lo pictórico hacia otros territorios artísticos?

AM: Hemos expuesto pintura, video, escultura, instalación. Unas propuestas han tenido más "jale" que otras, pero no depende de la técnica o la disciplina. Esa pregunta quizá cala más en los artistas, en sus egos. En la colectiva de mayo que mencionó Boris había un video con un performance de Marcos Kurtycz, instalación y fotografías de Liza Ambrossio, pinturas, esculturas y objetos nuestros, todo conviviendo y dialogando.

BV: No debería de haber un "público adepto a la pintura", sino un "público adepto al buen arte".

¿Cómo ven el panorama actual para los jóvenes artistas que tienen como práctica central la pintura? ¿Alguna recomendación para nuestros lectores que inician su trayectoria?

AM: Nuestra base estética es pictórica. Hagamos *collage*, impresión digital u objeto, en el fondo nos guía la pintura, y en el fondo de la buena pintura yace el buen dibujo. Yo recomendaría a los jóvenes dibujar mucho. No sé si quinientos al día como enseñaba Aceves Navarro, pero ejercitar la relación ojo-mano-lápiz. Dibujar manzanas, gente en el Metro, perros durmiendo, zapatos, agujetas. Como las escalas que practica un músico. Seas figurativo o abstracto, conceptual o plástico, el dibujo es la base.

BV: La pintura tiene una fuerza especial, te obliga a buscar el lado poético de la imagen. Por más que toquemos conceptos o hagamos escultura, las bases de la pintura siguen ahí; es decir: la relación objeto-espacio, el balance del color, la presencia. ¿Consejos a los jóvenes? Ver, ver y ver pintura. Ver, ver y ver buenas películas. Oír, oír y oír buena música. Leer, leer, leer.

Tetzo
Germán Venegas

Retornando un poco a la operación de Acapulco 62, ¿cómo han llevado este periodo de la pandemia, sobre todo en los meses que se recomendaba no salir de casa y que todo o casi todo permanecía cerrado?

BV: Como decíamos, "el chingadazo" le tocó a Venegas. En la sala principal imponía un Chac Mool moderno, tallado en madera, de cuatro metros de largo. Tuvimos que contratar un camión con grúa y su sola colocación fue un espectáculo. Tenerlo ahí, encerrado en la oscuridad, fue triste.

AM: Como sea, desde que la nube negra se instaló, el reto fue sacudirnos no tanto el miedo sino la apatía. La primera acción fue convocar a una subasta en apoyo al cuerpo médico que titulamos "Héroes Blancos". La respuesta del gremio fue abrumadora. Se subastaron un montón de piezas de todo tipo y precio. Cabe señalar que no hubo un apoyo de parte de los coleccionistas fuertes y nos quedamos lejos de la meta. Pero hubo una gran respuesta de todo tipo de personas que adquirieron los lotes gráficos más accesibles. Sumamos casi 150 mil pesos. A la par nos era importante el apoyo simbólico. Recordemos que fueron los días en que gente golpeaba doctores y bajaba a las enfermeras de los microbuses, una mancha oscura que cargaremos en nuestra conciencia colectiva.

BV: Luego abrimos un espacio en internet titulado "Acapulco en la Azotea", en el que subíamos exposiciones virtuales y algunas pláticas. A bote pronto me viene el rollo claro y contundente que se aventó Naief Yeyha desde Brooklyn. Esa posibilidad de juntar gente de distintas partes del planeta es emocionante. Aún así, al poco rato ya todos estábamos hartos de tantos "*Zooms*".

AM: Pasar a lo digital es un reto enorme. No sólo por la parte técnica. Un espectador visual "toca" la pieza con la vista. Ya mencioné Casa Equis, que abrió con gran energía y en la pandemia dejaron su local y se mudaron a lo virtual. No es opción para nosotros. Lo tuvimos claro con la exposición de Luciano Spanó que estaba programada para "Acapulco en la Azotea", y la curadora de la muestra, Sylvia Navarrete, nos instó a aterrizarla presencial. La serie consistía en paisajes intervenidos con capas intensas de pintura. En la pantalla se esfumaba su fuerza.

BV: La reapertura ha sido lenta. Con Manuela Generali reabrimos, pero (será por las fabulosas marinas que exponía) le tocó la "segunda ola" y tuvimos que volver a cerrar. Luego vino Luciano Spanó y Ernesto Zeivy. Estas tres exposiciones fueron gestadas en el año y pico de la pandemia. Tres respuestas al aislamiento.

AM: Poco a poco la gente regresa a visitar la galería, pero estamos aún muy lejos de la afluencia pre-covid. No entiendo por qué, pues veo bastante actividad en nuestra Alameda y alrededores. Será que la gente extraña más los restaurantes que las galerías. No está fácil.

BV: Sí, ha sido agotador. Nos hemos obsesionado en continuar pero ha habido momentos difíciles. Hace un par de meses convocamos a otra subasta en apoyo a la galería y no se vendió ni una sola obra. Ni una.

¿Cuáles son sus planes inmediatos y a mediano plazo?

BV: Kiyoto Ota desde julio.

AM: Creemos que es uno de los mejores escultores de México, sino es que el mejor.
BV: Y luego viene un homenaje a Felipe Ehrenberg.

AM: Hay momentos que quieres tirar la toalla, pero cuando un artista de la talla de Kiyoto acepta la invitación de armar algo aquí, o que se geste un homenaje a alguien importante como Ehrenberg, eso te recarga la pila y le vuelve a dar sentido al proyecto.

¿Algo que quisieran agregar o algún mensaje para nuestros lectores y/o vecinos de la Ribera?

BV: Yo quisiera agregar unos nombres: de entrada, Erika Durán, que ha coordinado el espacio y abierto las puertas desde su sede en la Roma. Por otro lado, Celeste Arango, quien ha colaborado con textos de sala y de catálogo, y ha aguantado a los más necios de la colonia.

AM: Fidencio, Gil y Nerea: el equipo de talacha que hace que todo exista.

BV: ¡Y Diana Peñaloza! Que ha hecho el registro de los videos. Cada exposición cuenta con una memoria visual que pueden ver en nuestro canal de *YouTube* bajo el nombre de la galería. Hay unas verdaderas joyas para la historia.

AM: Por último, decir que Acapulco 62 se mudó de la Roma a Santa María la Ribera pero aquí está más a gusto. No vino a conquistar nada. Vino a integrarse. Esperamos lograrlo. ¡Aquí estamos!

¿Nos pueden compartir sus horarios actualmente, así como sus ligas y redes sociales?

Galería abierta de martes a domingo de las 12 de la tarde a las ocho de la noche.
Web: www.acapulco62.com
Facebook: www.facebook.com/acapulco62
Instagram: www.intagram.com/acapulco_62
YouTube: Galería Acapulco 62
Twitter: www.twitter.com/acapulco62arte
WhatsApp: 55 47 67 50 35
Oficina: 55 78 22 01 32

NIÑA DIABLO,
ROMPIENDO ESTEREOTIPOS

Mauricio Sotelo

A través de los años en esta publicación hemos conocido a una gran cantidad de personas que se han convertido en colaboradores, cómplices y buenos amigos, entre ellas muchas que se dedican a la producción artística y a la maestría del oficio en diferentes rubros. Esta vez volvemos a encontrarnos con jóvenes artistas que forman parte de la nueva generación de creadores en este barrio y nos acercamos a Rocío, mejor conocida como Niña Diablo, nacida en el mero corazón de la Ribera.

Su pasión por el ámbito gráfico-visual comenzó desde muy temprana edad, dibujando en todo momento con influencias evidentes de la caricatura, el cómic y el manga. Durante su adolescencia y como alumna de la Secundaria número 2, escuela de amplia tradición en este barrio, se organizó junto a otros compañeros para crear su primera publicación independiente, mostrando dibujos e historias que retrataban las ideas de esa época de su vida. Aunque este primer ejercicio no llegó demasiado lejos, sentó las bases para su práctica posterior.

Años después se integró a una de las escuelas de iniciación del ahora INBAL, donde descubrió el grabado en linóleo y madera, encontrando una fascinación enorme por las técnicas de la estampa. Al iniciar sus estudios en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM comenzó a absorber todo lo que podía en cuanto a estas técnicas, pasando por la litografía, la xilografía, el hueco grabado y la serigrafía, siendo esta última una de sus técnicas preferidas. Aunque gran parte de su tiempo lo pasaba con amigos entre las calles y parques de la Ribera, la cercanía con el Metro le dio la posibilidad de experimentar otras zonas de la ciudad, algunas menos amables, dándose cuenta de la agresividad, la fuerza y la violencia que constituyen la urbe.

Estas vivencias fueron rápidamente asimiladas y transportadas hacia el lápiz y el papel, conformando las raíces de la estética de lo que es su trabajo actual. Rocío nos comenta que ha luchado en múltiples ocasiones por romper los estereotipos visuales de lo que se supone debería ser el trabajo artístico de una mujer. Muchos piensan que sus dibujos e ilustraciones deben llenarse de ternura, de lo que conocemos como *cute* o *kawaii*, pero no es así. Su trazo es fuerte, grueso, lleno de energía y responde sin duda a ese impacto agresivo que proporciona la rutina metropolitana. Su trabajo es contestatario y rompe con ciertas formalidades de la academia, acercándose a su pasión por la historieta y sus vertientes.

A pesar de su corta edad, el impacto de su trabajo ha sido notable en el ámbito independiente, y su incursión en el fanzine, tanto individual como colectivo, la ha posicionado como una artista joven de obligatoria revisión en estos campos. Sobre esto, Rocío nos comparte que después de aquel fallido primer intento editorial en la secundaria comenzó a asistir a bazares y ferias descubriendo una escena subterránea o alternativa, por la cual sintió mayor atracción, haciendo amistad con personas que, como ella, tomaban la autoedición como una vía para sus ideas.

MOLES CREEK

Así nació Niña Diablo, tomando la decisión de mostrar, vender e intercambiar su trabajo con otros productores del medio y con el público que poco a poco fue conociéndole. Algo que llamó mi atención es que mencionó como principales influencias a varios artistas locales de la actual escena fanzinera, demostrando que es una creadora que apuesta por una comunidad cercana y tangible, que incluso se convierte en una familia.

Actualmente, su trabajo se ha desenvuelto a través de otros soportes y materiales, como la serigrafía. La denuncia en temas como la desigualdad de género, problemáticas ambientales y sociales, son recurrentes en su obra: desde las estampas, los dibujos, la ropa que ella misma confecciona y hasta la piel, incursionando en el tatuaje *handpoke*, con nada más que aguja y tinta.

Estos días su vida artística transita entre la Ribera y el estado de Oaxaca, donde también tiene un pequeño taller. Su objetivo es desarrollarse en aquellas tierras y comenzar a conocer, incursionar y, sobre todo, compartir con la comunidad de creadores locales. Asimismo, imparte algunos talleres en línea sobre autopublicación, ofreciendo nuevas herramientas a aquellas personas que necesitan contar algo a través de las imágenes y las letras de forma independiente.

Puedes conocer más del trabajo de Niña Diablo a través de redes sociales, principalmente vía *Instagram* en la cuenta @_ninadiablo_, también enterarte de sus próximas actividades e incluso adquirir alguna pieza de su trabajo. A Niña Diablo le encanta hacer uso del correo postal, así que llegará hasta cualquier punto del país y el planeta entero.

CDMX

YA NO SOPORTO

VIVIR ENTRE MACHOS

GALERÍA RAB 63,

NUEVO ESPACIO PARA EL ARTE EN LA RIBERA

Mauricio Sotelo

La Revista de Arte Boticario, una publicación digital de divulgación cultural, principalmente enfocada en artes literarias y visuales, derivó hace medio año el proyecto de la Galería RAB en Santa María la Ribera. Osvaldo Ventura, director del espacio, nos comenta que el objetivo principal es exponer obra plástica de artistas sin importar su trayectoria o antecedentes académicos.

Varios de quienes han expuesto son artistas egresados de instituciones de formación artística como la FAD o La Esmeralda, pero también hay una notable cantidad de artistas autodidactas, quienes han participado tanto en exposiciones individuales como colectivas. Los campos son diversos: dibujo, ilustración, pintura, estampa, instalación, intervenciones callejeras. Recientemente, por ejemplo, se llevó a cabo una exposición del famoso grafitero Zombra, quien, como dato para curiosos del barrio, está al frente de la tienda Moon Rise, ubicada en la calle Dr. Atl.

Actualmente las exposiciones ya son presenciales, con aforo limitado y previa cita. Paralelamente se hacen transmisiones en redes sociales de las exhibiciones y presentaciones de la revista. La comunidad de la Ribera ha comenzado a notar este espacio y se acerca a sus actividades, como son los talleres de pintura y dibujo, impartidos los fines de semana por Adriana Mejía y Jazmín Rangel, ambas colaboradoras de la galería y a cargo de su curaduría y museografía.

La galería ha empezado a tender comunicación y colaboraciones con otros espacios artísticos de la Ribera y de otros puntos de la metrópoli, como Casa Wabi, Casa Equis, Casa Gallina, Pulquería La Canica y Casa el Hijo del Ahuizote. Por otra parte, en la misma casa en donde se ubica la galería se dan cursos de preparación y regularización para la educación media y media superior, el alumnado suelen ser vecinos de la Ribera y de colonias a la redonda como San Rafael y Guerrero.

Si deseas acercarte a RAB 63 no dudes en escribir a sus redes sociales en *Instagram* y *Facebook*, están abiertos a revisar carpetas. También puedes estar atento a sus actividades en estos mismos canales de información. La galería se encuentra en Enrique González Martínez número 63, calle que reúne grandes opciones culturales en este barrio.

ESTANQUILLO 32, ORGANIZACIÓN Y RESISTENCIA EN LOS NUEVOS TIEMPOS

Lee Ronaldo

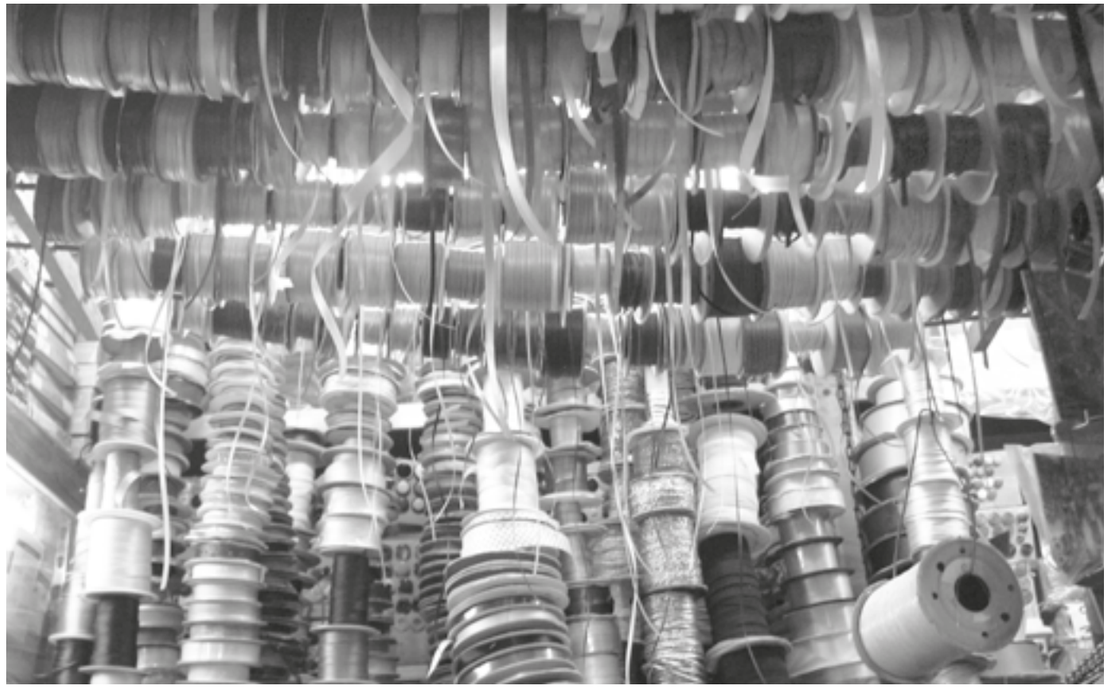
Un espacio que es todo un clásico en el barrio es Estanquillo 32: parada recurrente de los visitantes del Museo Universitario del Chopo y un sitio que ha apoyado a esta publicación desde su apertura. Iván nos recibió amablemente para contarnos todo lo que ha estado pasando durante estos meses de pandemia.

Anteriormente abrían de lunes a sábado, pero tras una larga reflexión con todo el equipo decidieron que había que tomar menos riesgo por la cuestión sanitaria, así que actualmente abren de jueves a sábado desde las tres de la tarde hasta las 10 de la noche. Otra diferencia es que tras la salida de las fases más riesgosas de la actual emergencia, las autoridades han permitido a los comerciantes del rubro restaurantero, cafeterías y otros establecimientos similares, ocupar espacios fuera de los comercios, así que es grato observar que Estanquillo 32 ahora cuenta con una amplia gama de vegetación y mesas para los visitantes, dándole un aire distinto al local.

Paulatinamente han regresado algunos eventos, por ejemplo, ha habido algunas pequeñas presentaciones en vivo con agrupaciones de son y música de los Balcanes, teniendo buena aceptación y dando un respiro a los días grises de absoluto confinamiento. Sobre esto, Iván nos platica que nota que aún hay vecinos que no salen a la calle salvo para lo estrictamente necesario, mientras que en otras latitudes de la ciudad la reactivación comienza a ser evidente. En sus planes a mediano plazo está seguir haciendo más eventos musicales, con un aforo sumamente moderado, e incluso volver a jugar rayuela entre vecinos y otros juegos típicos del barrio, como lo hacían antes de la pandemia.

Su vocación no ha cambiado, se sigue ofreciendo el servicio de cafetería con la selección de granos nacionales, la barra de tostadas que les ha caracterizado, las cervezas artesanales de productores de la Ribera y otras regiones, y una amplia gama de mezcales, cuyas botellas destacan con las más variadas formas y especialidades. Resistir, organizarse y trabajar: no hay más, ideología que prevalece entre muchos comerciantes de esta colonia, del país y de todo el mundo. Otros con menos fortuna han cerrado, pero sin duda la adaptación y fortaleza son claves en la recuperación económica para los establecimientos.

Mientras nuestra conversación avanza, los clientes empiezan a llegar, es sábado, recién han abierto, el cielo se nota más amable después de una fuerte lluvia, los que transitan incluso se toman un momento para descansar en las bancas que están afuera del establecimiento y los olores del café surgen nuevamente. El equipo de Estanquillo 32 está conformado por Lourdes, Marusia, Vania e Iván, y nos invitan a visitarles en Enrique González Martínez número 32, a unos pasos de nuestro museo.



DE PASEO
POR LA BUGAMBILIA

Mauricio Sotelo

A lo largo de los años en esta publicación hemos visitado el mercado de la Bugambilia en busca de los relatos de sus locatarios; hemos conocido sobre sus oficios y la tradición que envuelve a este complejo de negocios independientes que son el sustento de cientos de familias. Su situación económica se ha radicalizado desde poco antes de la actual emergencia sanitaria, tal vez por su ubicación o por cuestiones administrativas, pero sigue siendo una gran opción para los habitantes de este barrio y zonas aledañas.

A través de este compendio de relatos rendimos homenaje a la gente de la Bugambilia, este pequeño gran mercado que resiste a pesar de los malos tiempos, contrarrestando todas las inclemencias con actitud fuerte y amor por el trabajo.

De dobladillos y otras puntadas

Cuando distribuimos *Voces* siempre acudimos al anexo de este mercado, en donde se concentran negocios diferentes a los del área principal enfocada en alimentos; espacios destinados a oficios y la venta de artículos para uso cotidiano. La señora Juanita, que se encuentra en el local 151, al final de uno de los dos pasillos del anexo, se especializa en compostura de ropa y de repente también realiza “hechuras”, algo más cercano al servicio de sastrería.

Su especialidad es reparar y transformar las prendas de la clientela, desde el más común de los pedidos hasta los más excéntricos. Dobladillos, parches, ajustes de talla, cambio de cierres y trabajos casi cercanos a la restauración, son algunas de las habilidades de la señora Juanita, quien nos comparte que tiene casi 21 años de haber llegado a este mercado, tras su paso por dos empresas del ramo en las que justamente adquirió los conocimientos que ahora ha perfeccionado. Su labor se nota en sus anaqueles, todo debidamente ordenado y con pequeñas anotaciones sobre las especificaciones del servicio a realizar. Un espacio que, aunque pequeño, está muy bien organizado.

Tras el cierre del mercado por tres meses, en los momentos más álgidos de esta pandemia, la cantidad de trabajo disminuyó considerablemente, pero aún así, su clientela más leal no le abandonó y siguen acudiendo por su servicio. Ha sido duro pero sigue adelante y con paso firme. Si necesitas de alguna compostura, no dudes en darte una vuelta por este local, en un horario de las 11 de la mañana y hasta las cinco de la tarde, de lunes a sábado, pues los domingos sólo abre dependiendo el flujo y la urgencia de los trabajos en puerta.

Mercería a su merced

Por la misma zona del anexo, entre pasillos y siendo el único local del rubro, se encuentra el negocio del señor Rafael Maya Quintero, quien está detrás de una pequeña y alucinante mercería y otro local más, justo enfrente, donde vende ropa para niños.

El señor Rafael nos platica que ha perdido la cuenta de los años lleva trabajando en este mercado; lo que sí sabe es que desde sus 12 años está presente, cuando el negocio le pertenecía a su papá, quien fundó este local. Sus mercancías las adquiere al día de hoy en el mercado de la Merced, trayendo productos como estambres, seguros y botones.

Al llegar a este negocio es imposible no perderse entre la gran cantidad de productos que hay: listones, cierres, agujetas, hilos, agujas de todo tipo y extraordinarios muestrarios de botones, sumamente organizados. Para adaptarse a las demandas de algunos clientes también ofrece relojes, cosméticos y cubrebocas.

El respeto y la buena convivencia es una de sus máximas; el señor Rafael sugiere que siempre hay que abogar por la buena vecindad entre locatarios y clientes, ya que de esa forma se construye y se hace comunidad, todo es más llevadero y ameno. Aunque los tiempos no apremien, como nos comenta, hay que adaptarse, cuidarse y no bajar la guardia. No hay pierde para encontrarle, es un negocio único en su tipo en la Bugambilia y se maneja bajo el horario de las 10 de la mañana hasta las cinco de la tarde, de lunes a sábado.

Escobas, cubetas y hasta el molcajete

Caminando a unos pasos de la mercería encontramos la jarcería de la señora Idelberta: pequeño, pero de extenso surtido y que justamente está en la esquina de uno de los dos pasillos que nos sacan hacia la calle de Mariano Azuela. Recordemos que este mercado se ubica entre Magón, Azuela, Eucalipto y Bugambilia, de donde toma su nombre.

Esta espléndida jarcería lo tiene todo: escobas, jaladores, escobetas de fibras naturales y artificiales, lazos plásticos y de henequén, recogedores, cubetas, jícaras, atomizadores, utensilios de barro, productos de limpieza que hoy son tan socorridos y hasta molcajetes. En compañía de su hija, la señora Idelberta atiende este y otros dos locales, siendo el principal la jarcería.

Idelberta nos cuenta que fue su esposo quien le compró este local hace ya 35 años y que poco a poco se ha ido haciendo de los otros, con trabajo duro y el apoyo de sus hijas. La mayoría de sus productos los trae de la Merced, donde encuentra mejores precios para después ofrecerlos a los vecinos de La Ribera, de igual forma, a precios populares.

Tras el cierre del mercado por la contingencia, la recuperación ha sido complicada, aunada a algunos problemas de salud y al largo viaje que debe hacer desde Cuautitlán Izcalli hasta la Bugambilia. Hay amor y compromiso en su trabajo, la gente llega y siempre se lleva, además de los excelentes productos que ofrece, un gran servicio por parte de estas dos mujeres. Les invitamos a nuestros lectores a darse una vuelta para hacer sus compras aquí, en vez de acudir a los grandes almacenes, apoyando así la economía local y familiar.

Historias para el asador

Entrando en el área principal de alimentos, donde encontramos verduras, frutas, legumbres, negocios de comida preparada, tiendas y cremerías, hacia el pasillo final encontramos el espacio de las carnicerías, donde justamente conocimos al señor Manuel, Manuelito le dicen todas las marchantas al pasar, quien nos comparte que esta carnicería la abrió su papá en 1948, cuando el mercado era de pequeños puestos de madera y él llegó como empleado sirviendo a una mujer española. En aquel tiempo la carne y otros productos llegaban en tren y había que atravesar lo que ahora es la avenida Insurgentes para entrar a las aduanas de los desaparecidos patios de la terminal Buenavista.

Con 15 bocas que alimentar, su padre decidió seguir con la carnicería, a pesar de que le ofrecían laborar en los ferrocarriles. Las ventas eran muy buenas en esa época, llegando a vender una “media completa” diariamente, es decir, una media res partida de hocico a rabo. En la década de los 70 su padre se convirtió en dueño de la carnicería y fue así como don Manuel comenzó a asistir los domingos, cuando los empleados no trabajaban, para apoyar y conocer el oficio.

Todo se trata de aprender a usar el cuchillo, nos dice, y sobre todo, distinguir entre la buena carne y la que no lo es. En el local se pueden encontrar cortes de primera y que él mismo selecciona en donde se surte, allá por Ferrería, al norte de la ciudad. Algo que llama nuestra atención es el mobiliario y las herramientas que utiliza, una antiquísima vitrina que aún sigue operando con gran desempeño y un par de básculas de metal porcelanizado que serían la envidia de cualquier anticuario.

La convivencia con sus clientes es de lo más amena y lo pudimos corroborar mientras hacíamos este reportaje, aplanando la carne con maestría inigualable mientras escucha y hasta aconseja. Con un poco de tristeza nos comparte cómo otros locatarios, vecinos suyos, se han ido con el paso de los años, algunos han fallecido y sus locales sólo son ahora vestigios de mejores tiempos. El mercado, nos cuenta, está muy tranquilo, pocos se atreven a invertir aquí como nuevos locatarios, pero aún así, va saliendo trabajo para los que siguen en pie.

Durante la pandemia y contrario a lo que esperaba, no se dio abasto con la clientela, esto como resultado del cierre de otros mercados cercanos como la Dalia o el Martínez de la Torre, donde el cierre fue contundente tras el fallecimiento de algunos locatarios por el virus. La gente entonces acudió a la Bugambilia como el único mercado abierto para el abasto de sus alimentos. Entre otras anécdotas de su juventud y opiniones de la situación sanitaria actual, comienzan a llegar más clientes, no queremos “mosquear” las ventas y nos despedimos no sin antes retratarle desde su vitrina, como hace ya varios ejemplares atrás, cuando posó por primera vez para las páginas de esta publicación.

NEGRA BARBERÍA,
LA EVOLUCIÓN DE LA TRADICIÓN

Enrique Rollins

El oficio de las peluquerías y barberías suele heredarse de una generación a otra, convirtiéndose a lo largo de los años en sitios emblemáticos. En este barrio existen negocios legendarios como Peluquería Madrid, en la calle Bodet, que lleva casi un siglo dando servicio a propios y ajenos de la zona; o el Salón Rojo, sobre la calle de Santa María la Ribera, contando con una clientela que les ha acompañado fielmente durante décadas.

Desde hace unos cuantos años han comenzado a incursionar nuevas generaciones en este oficio, siendo ahora jóvenes peluqueros y barberos quienes se encargan de ofrecer los servicios comunes de estos negocios. Incluso ha habido una "explosión" considerable por toda la ciudad y seguramente será igual a lo largo y ancho del país, fusionando a veces otros rubros como el tatuaje. Esta idea podría sonar muy innovadora, pero ha existido incluso desde finales del siglo XIX, por ejemplo, en los Estados Unidos.

En el local 132-C de la calle Santa María la Ribera, ha surgido una nueva opción. Se trata de Negra Barbería, un espacio en el que la tradición por la barbería de vieja escuela, bajo esta aura de lo antiguo, lo *vintage*, es su concepto principal. En su mobiliario hay viejas televisiones de cinescopio, consolas de tocadiscos, vitrinas que ofrecen productos que semejan tónicos de un antiguo boticario, clásicos sillones hidráulicos de hierro fundido y carteles con cortes clásicos de una barbería de la década de los 50, por supuesto, renovados y a la usanza de corrientes culturales como la música rockabilly y otras movidas de la época clásica de la cultura chicana.

Lo principal para Negra Barbería es el pleno confort de la clientela, así que puedes agendar cita con tu barbero favorito. También puedes pasar por el establecimiento y preguntar si hay disponibilidad, si es así recibirás tu servicio sin ningún problema. Asimismo, se ofrecen bebidas y un ambiente musical ad hoc al concepto del negocio.

Jacobo Sandoval es quien está al frente de Negra Barbería. Tomó la batuta hace poco menos de un año. Michelle, quien también es parte de los socios y colaboradores, nos comenta que aunque en la misma calle existían ya otros negocios del ramo a su llegada al barrio, la camaradería y la buena vecindad se han dado de forma natural, respetando la clientela de los demás y ofreciendo un servicio diferente. Sin duda nos suena familiar, pues en este barrio se hace comunidad.

Negra Barbería abre de lunes a viernes desde las 11 de la mañana hasta las ocho de la noche, y los sábados desde las 11 de la mañana hasta las siete de la noche. Tu cita puedes agendarla marcando al 55 45 94 25 38. ¡Que disfrutes!

ANTISOCIAL
JULIO CÁRDENAS

Deambulando por las calles de la Ribera, apenas comenzando el temporal de lluvias, decidí hacer una pausa en la Alameda para organizar algunas notas en torno a esta edición de *Voces*. A unos cuantos metros de la banca donde reposaba encontré un libro empapado, con una portada negra, lúgubre, que decía: Antisocial. Lo tomé como una broma, o quizá como un insulto, como si alguien lo hubiera dejado específicamente para mí, queriéndome decir que soy un imposibilitado en la comunicación. O, simplemente, que mi actitud cotidiana es sumamente amargada y/o ensimismada. Asomé una discreta risilla. ¡Malditos!

El nombre del autor no pude leerlo, pues justo su crédito se encontraba en la parte más dañada por el agua en la portada, pero afortunadamente podían leerse los interiores y así me di cuenta de que era una publicación de poesía. Comencé a leer cada uno de los poemas, de forma lineal, luego saltando azarosamente, como suelo hacer con los libros de poesía, y después de un momento de ir de un texto a otro me di cuenta de que llevaba casi media hora inmerso en la lectura. Al retornar a casa deje el libro secándose y me propuse publicar algunos de estos poemas en este número de *Voces*, pero sólo si conseguía el nombre de la autora, o el autor. Menuda tarea.

Indagué con algunos colegas del barrio y de la colonia San Rafael, pero nada. Luego alguien me dijo que quizá el autor lo había dejado cerca de mí porque sabía que yo edito esta publicación, pero me pareció una locura. Finalmente, una amiga lectora me dijo que intuía que estos textos eran de Julio Cárdenas, pero no me comentó más. Entonces perseguí a Julio Cárdenas preguntando a otras amistades y buscándolo por internet y en redes sociales. Así llegaron infinidad de mitos por demás extraños: uno de ellos, que había vagabundeado en la Ribera por un tiempo, ya que solía visitar el Tianguis del Chopo cada sábado y alguna vez tuvo problemas mentales por inhalar solventes, de manera que se había quedado "perdido" en las calles de la Santa María.

También leí que era un chico transexual que trabajaba en un gimnasio ubicado en el centro comercial Forum Buenavista y que asistía a talleres literarios, fortaleciéndose así no sólo física y económicamente sino también su intelecto. ¡Vaya contraste de historias! Que trabajó en Bello Café, que fue mesero en Salón París pero lo corrieron por "tirar rollo"; que tenía décadas estudiando en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; que fue mecánico automotriz, que es matemático pero divagaba con la poesía, que era un músico experimental que se hacía pasar por teporocho. ¡Todo tipo de información!

Después de algunas semanas pude dar con Julio Cárdenas. Pero con un universo tan complejo que me había formado en torno a él, o a ella, preferí no ahondar en su vida o en su práctica; únicamente le pedí su autorización para publicar algunos de los poemas de Antisocial en *Voces*, a lo cual accedió alegremente.

Israel Martínez

Silencios

HAY SILENCIOS POR SORDERA
y hay silencios por ausencia.

Son transparentes los sonidos,
no se oye nada
si no se oye la voz esperada.

Hay silencios por olvido
los hay también por conveniencia.

Hay silencios cuando se piensa
que no es importante lo ocurrido
y lo olvidamos porque no lo mencionamos.

Y si se olvida ya está muerto
y si se olvidan a los muertos
ellos jamás existieron.

Hay silencios que hacen ruido
-esos son los peores-
es el sonido que hace lo perdido.

Las tardes

HUELEN A SUDOR, TRABAJO Y MALA PAGA,
huelen al hastío del agotado
¡Todos deberían estar fuera por las tardes!
¡Las tardes son maravillosas!
El tesoro de quien no trabaja.

Las calles son más suaves a esas horas
bajo nubes amarillas
que iluminan el cansancio insoportable de la vida.

Cuando muera
quiero que sea una tarde roja,
un poco gris, quizá lluviosa.

Quiero que sea una de esas buenas tardes
donde ves cielos morados
caminando por la calle,
cansado
pero con ánimo de estar enamorado.

Sí,
quiero morir en una tarde de verano.

Tundra

TU MENTE ES COMO LA TUNDRA DE HIELO,
hermosa,
rodeada de todas las luces del cielo,
muy hermosa,
llena de suavidad y tormenta,
hermosísima,
saturada de esa frialdad abrasante,
es hermosa
pero inhabitable.

Tiempo y agua

SIGNOS SIN SENTIDO EN UNA CARRETERA,
maligna estirpe de abusivos compromisos delirantes,
sinrazón soberana de la espera.

El tiempo es puro presente
no hay futuro por la peste.

El tiempo es muy tramposo:
dale tiempo a los desesperados
como agua a los sedientos,
dale tiempo a los separados
como veneno a los hambrientos.

Tiempo y agua son elementales,
todo lo disuelven
todo lo enloquecen.

¡Soy la luz de los sedientos!
¡Soy la gota que tortura!

La finitud de tu inocencia,
destrucción de tus palabras,
mi aliento es viento tempestad
de aquellos que no saben esperar.

Catless

ALGUNOS GATOS VIVÍAN EN ALTOS EDIFICIOS,
hace muchos años podían volar
y se aventaban de lo alto y caían parados,
no había necesidad de salvarlos,
pero ahora todo ha cambiado,
los gatos ya no tienen alas,
ahora toman a otros gatos y los tiran hacia abajo
pero los gatos ya no tienen alas
así que caen y se rompen en pedazos.

Antes los gatos vivían en lo alto,
ahora es raro el que se atreve a subir las escaleras,
se refugian en el suelo con las ratas
y acechan junto a ellas,
ahora los gatos ya no tienen alas,
se arrastran y maúllan pero no tienen sentido
arrojan otros gatos desde los altos edificios,
les cortan la cabeza, las manos y los ojos
y así, sin ojos, sin manos y sin gatos.

Paz I

CUANDO UNO MUERE
-dicen
hay paz.

¿A qué se referirán?
¿Será que la vida no es otra cosa que la guerra?

Yo no estoy de acuerdo,
he descubierto que la paz
es estar sentado en una tarde
oyendo reír a los amigos,
bebiendo unas cervezas,
no tener prisa,
no tener a dónde ir
y no querer ir a ningún lado.

Paz II

LA PAZ TIENE UN SABOR AMARGO,
un cimiento de cadáveres.

Es el silencio después de la pelea,
el campo donde ya no suenan los disparos.

La paz no es un lugar lejano,
la paz es el descanso.

Sonrisa que no cuesta más de lo que vale,
felicidad hecha a base de ser libre
y entender que la paz tiene el sabor amargo
de los muertos del pasado.

Lluvia

LLUVIA, SITUACIÓN DESESPERADA
cuando quedas varado en medio de la nada.

Alimento de pereza.

Gracia de los días y las tardes
donde no queda nada por hacer
ni por decir.

Lluvia.

Frialdad imaginada por aquellos que sueñan
con que todo quede quieto e impotente.

Amontonamiento y ganas de llegar.

Trago suave para el que espera.

Lluvia y soledad desesperadas
en medio de la masa.

Pies fríos sobre destinos que se alcanzan,
un baño al llegar a casa.

Camino frustrado del paseante taciturno,
hombres que quedan mirando gotas y vacíos
gotas y vacíos,
gotas y vacíos.

Un millón de litros y retardos.

Lluvia. Sol abrasante de quien busca el mediodía.

Lluvia. Soledad y miedo.

Lluvia. Incoherencia afortunada.

Siento el fuego llegar

CASI EMPIEZA LA GUERRA
y recordar el abismo terrible
en cuyo fondo se encuentra ese río
que desemboca en la eternidad
-recordarte a ti-
me revuelve las ideas,
me incendia,
me recuerda que a esta vida vine
a ser Creador de mundos de sonido
donde adore y explore tu maldad.

Un pulso atonal
grave
distorsionado.

Vibrante disonancia.

Ritmo frenético
lleno de frases que me vuelven loco.

Tus brazos,
tu olor,
esa sensación del rock and roll.

NO TE ENGAÑES
yo no soy un genio,
sólo Hendrix era bueno.

BENJAMÍN HERNÁNDEZ

¿Desde hace cuánto tiempo vives en Santa María la Ribera?

Aquí nací, tengo 28 años. Toda mi vida he vivido en este barrio.

¿A qué te dedicas, cuál es tu labor?

Estoy estudiando la licenciatura en turismo. Por ahora no estoy trabajando, sólo con el estudio y, pues por la pandemia, atendiendo clases de forma virtual.

¿Cómo has llevado este periodo de la pandemia?

Me frustra demasiado no tomar presencialmente las clases. Creo que el programa académico a través de internet no tiene la misma potencia, no estamos aprovechando al 100% nuestros estudios. Ojalá pronto retornemos a las aulas.

¿Cómo has sentido el barrio en estos meses en que el semáforo ha cambiado?

Mucho mejor. Energía más positiva en los vecinos. Los lugares abriendo poco a poco. Siento que la economía se va restaurando, aunque falta muchísimo para que las cosas estén en su sitio.

¿Quisieras compartir alguna idea, comentario, lo que gustes, para los vecinos?

¡A vacunarse todos! Debemos colaborar, poner “nuestro granito” para detener los contagios. Hemos sobrevivido a momentos muy duros, muy tristes. Vamos a salir de esto.

MARÍA RAMÍREZ

¿Desde hace cuánto tiempo vives en Santa María la Ribera?

Desde hace 20 años. Tengo 40, así que la mitad de mi vida la he pasado en este emblemático barrio.

¿A qué te dedicas, cuál es tu labor?

Soy diseñadora gráfica. He trabajado para algunos estudios y para una casa de comunicación, pero desde hace casi cinco años laboro por mi cuenta, soy mi propia jefa; busco mis clientes y les atiendo directamente. Es muy interesante trabajar así, es relativamente cómodo, pero a la vez es duro pues toda la responsabilidad está en mí misma. Si no encuentro clientes no hay con qué pagar la renta o comer.

¿Cómo has llevado este periodo de la pandemia?

Por fortuna al inicio estaba bien "armada" con varios proyectos, así que pasaron meses hasta terminarlos y que empezara a escasear el trabajo. Como noté que esto podía ponerse muy difícil, básicamente ahorré todo lo que pude, sólo tuve mis gastos básicos, para lo que pudiera venir en los meses críticos. Aunque esto no ha pasado por completo, ya he sido contactada por varios clientes y creo que en lo que resta del año mejorará un poco. Mi objetivo es que para 2022 el ritmo laboral sea similar al anterior a la pandemia.

¿Cómo has sentido el barrio en estos meses en que el semáforo ha cambiado?

Extraño. De estar sumamente deprimido creo que va cambiando paulatinamente, aunque falta mucho para retomar su ritmo habitual, que la gente nos visite y haya más derrama económica. También me da mucha pena por los vecinos que han perdido a sus familiares. Yo, afortunadamente, no perdí a nadie, sólo algunos sustos en la familia, pero todo bien.

¿Quisieras compartir alguna idea, comentario, lo que gustes, para los vecinos?

Aunque ya se ha vacunado a mucha gente el virus continúa, así que hay que seguirse cuidando y, sobre todo, ser respetuosos con los demás. Somos responsables no sólo de nuestra salud, también de la salud de la gente con la que convivimos, y con convivir me refiero a los espacios públicos, esa gente desconocida con la que compartimos momentos o espacios, desde el transporte público hasta cuando una va a la tienda a comprar la leche o situaciones similares, así que hay que ser precavidos y respetuosos con los demás.

ROGELIO AGUIRRE

¿Desde hace cuánto tiempo vives en Santa María la Ribera?

Tengo poco tiempo, apenas cuatro años, aunque siento que llevara mucho más porque me gusta.

¿A qué te dedicas, cuál es tu labor?

Soy mesero. Ahora mismo trabajo en un restaurante en el centro de la ciudad, pero he pasado por lugares de distintas zonas.

¿Cómo has llevado este periodo de la pandemia?

Imagínate: cerraron el negocio en el que trabajo por varios meses. Luego abrieron pero sólo había comida para llevar, afortunadamente me invitaron a continuar mi labor pero armando paquetes de comida a domicilio, eso me ayudó a tener un ingreso, bajo eso sí, pues no había mucha demanda tras estar casi solo alrededor. Hace unos meses que avanzó el semáforo ya regresé a mi puesto de mesero y me he ido estabilizando poco a poco.

¿Y cómo has sentido el barrio justo en estos meses que el semáforo ha cambiado?

Va agarrando energía. Siento a mis vecinos de mejor ánimo. Y bueno, aunque no igual que antes de la pandemia, pero el ramo restaurantero y algunos otros servicios van tomando buen ritmo.

¿Quisieras compartir alguna idea, comentario, lo que gustes, para los vecinos?

Yo sigo saliendo con mi cubrebocas y trato de guardar la sana distancia, lavar mis manos constantemente, usar gel antibacterial. Veo que mucha gente ya se olvidó de las medidas de seguridad, pero es importante continuar pues es impensable que la ciudad se cierre nuevamente. Nuestra economía pende de un hilo, como dicen, y hay que echarle ganas, no echar a perder todo.

TANIA VELASCO

¿Desde hace cuánto tiempo vives en Santa María la Ribera?

Aquí nací. Tengo 22 años. Toda mi familia es de esta colonia, aquí hemos crecido.

¿A qué te dedicas, cuál es tu labor?

Estoy estudiando psicología. Voy en séptimo semestre. He tenido algunos trabajos discretos, sólo para apoyar un poco mi vida como estudiante y no ser una carga tan fuerte para mis padres, pero desde que inició la pandemia no he estado laborando.

Justamente ¿cómo has llevado este periodo de la pandemia?

La verdad es que estoy muy desconcentrada con los estudios vía internet. Para mí no es lo mismo y, más bien, es urgente retornar a las aulas cuando se permita, pues una verdadera licenciatura implica estudiar de forma presencial, aprender, ser desafiada, retada: ¡crecer! Ojalá pronto estemos en nuestros planteles.

¿Cómo has sentido el barrio en estos meses en que el semáforo ha cambiado?

Ha comenzado a salir de su depresión, en todo sentido, tanto emocional como económica, y en otros aspectos, claro. Pero ya va tomando mejor energía la vida cotidiana. Esperemos pronto tengamos un barrio colorido como siempre ha sido.

¿Quisieras compartir alguna idea, comentario, lo que gustes, para los vecinos?

Cuidarse, cuidarse mucho. Tanto físicamente como psicológicamente. Cuando estamos deprimidos, cuando las cosas parecen no funcionar a mediano o largo plazo, hay que buscar ayuda. Es importante acudir con profesionales de la salud mental, ver esto como algo normal, incluso necesario. Apoyen a sus familiares, amigos y vecinos, todos estamos pasando por un momento sumamente difícil y hay que salir adelante en comunicación, para eso estamos.

#QuédateEnCasa
#CulturaUNAMenCasa

MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPO

ARTE, POLÍTICA Y CONTRACULTURA
El mundo hoy
Ciclo de conversaciones

Curaduría: Francisco Carballo, Lizzie Sells y José Luis Paredes Pacho

Te invitamos a conocer los puntos de vista de artistas, pensadores, académicos, activistas y curadores de diversas latitudes; quienes reunidos a lo largo de una serie de encuentros virtuales dialogaron sobre la actualidad.
Disfruta todos los episodios en nuestras plataformas

Facebook y YouTube

Más información en: www.chopo.unam.mx

MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPO

Museo Universitario del Chopo, UNAM | museodelchopo | @museodelchopo

Organizado con

En colaboración con

culturaUNAM

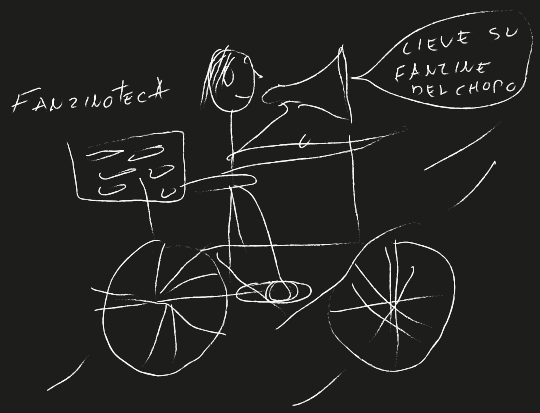
VOCES #21

Santa María la Ribera

Julio Cárdenas
Diego Martínez
Niña Diablo
Enrique Rollins
Lee Ronaldo
Mauricio Sotelo

Publicación editada por Israel Martínez, producida por el Museo Universitario del Chopo y distribuida gratuitamente a través de perifoneo por Santa María la Ribera y zonas aledañas.

"Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista del Museo Universitario del Chopo".



MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPO

culturaUNAM